

Fotografía: Daniela Parra

El *Sur* : horizonte epistemológico de la Universidad Iberoamericana Puebla

Juan Luis Hernández Avendaño

Político. Director general
académico de la UIA Puebla

Con este primer número, *Rúbricas*, revista institucional de la Universidad Iberoamericana Puebla, abre un espacio de reflexión, debate, análisis y propuestas para vincular la praxis de nuestra casa de estudios con todos aquellos actores públicos y privados que buscan una sociedad más justa y fraterna.

Nuestra Universidad, entendida en primera instancia como un yo colectivo que encarna un proyecto frente a la sociedad, tiene ante sí y frente a sus múltiples interlocutores una serie de preguntas que buscan fortalecer su identidad y consolidar su propuesta universitaria.

Estas preguntas, entre muchas otras, son: ¿qué significa ser Universidad en la Puebla de principios del siglo XXI?, ¿qué significa ser universidad en la región más empobrecida del país?, ¿qué significa ser universidad en el norte del sur?, ¿qué significa ser universidad jesuita en tales condiciones?, ¿qué tensiones enfrenta la universidad al depender de muchas variables del mercado al mismo tiempo que su filosofía educativa la empuja a ser alternativa en medio del neoliberalismo?, ¿qué tipo de investigación es la que nuestra universidad debe generar?, ¿qué tipo de programas académicos tanto de licenciatura como de posgrado nos deben caracterizar?, ¿qué características debe tener nuestra docencia?, ¿cómo y en qué medida nuestra Universidad debe influir en la transformación de su entorno?, ¿qué aspectos de nuestro proyecto educativo hacen posible el vínculo entre fe y justicia?

El presente ensayo tiene como objetivo ofrecer una postura frente al ser y quehacer de una universidad enclavada en un contexto que reta su filosofía educativa, su cultura organizacional, su oferta educativa y su yo colectivo. Y a ese contexto, ese lugar desde el cual nuestra universidad puede y debe responder a su ser y quehacer le llamaremos *Sur*.

Parto de la hipótesis de que nuestra UIA Puebla, obra educativa de la Compañía de Jesús, tiene en el Sur el referente epistemológico desde el cual puede ser más y mejor universidad, desde el cual puede ofrecer un servicio real y concreto a quienes más lo necesitan, desde el cual puede ser un factor que influya en la transformación de las principales variables que hacen posible una mejor calidad de vida para estos tiempos.

En suma, si nuestra Universidad opta por el Sur como horizonte epistemológico, estará dando un paso muy importante para responder de mejor manera a los signos de los tiempos.

EL SUR COMO CONCEPTO

El sur, con minúscula, alude a una condición regional, a un lugar en la geografía, a un territorio y a unas coordenadas. Llama la atención que el sur geográfico tiene un lugar en la historia, no sólo en nuestro país sino en todo el mundo. Por lo regular, el sur de la Europa continental ha sido históricamente el más atrasado en términos socioeconómicos; son España e Italia los ejemplos más ilustrativos. Pero en otras latitudes es exactamente al revés, como en Brasil o China. El sur de Estados Unidos en el siglo XVIII y XIX era diametralmente opuesto al norte en cultura, propiedad de la tierra y condiciones políticas; fue la esclavitud su principal estigma de funcionamiento social.

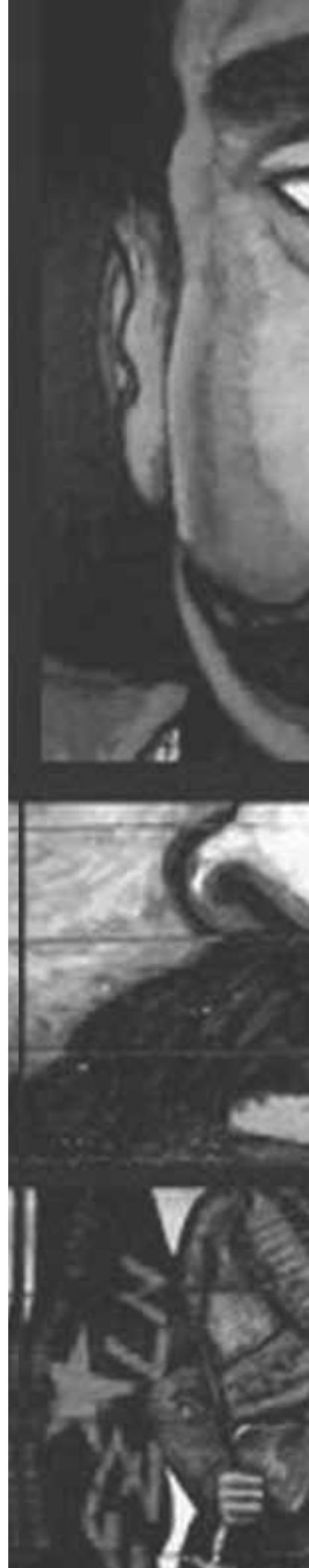
Cuando se hace análisis comparado entre países y regiones, pareciera que el sur geográfico posee ciertas características políticas, económicas, sociales, culturales y simbólicas semejantes que se concentran en la diada pobreza-riqueza. Pobre económicamente pero rica en capital humano y recursos naturales. Una mirada analítica sobre el sur geográfico arroja suficiente evidencia no sólo sobre lo que es como unidad, sino, sobre todo, lo que la trasciende como región: la interpretación simbólica de su devenir histórico.

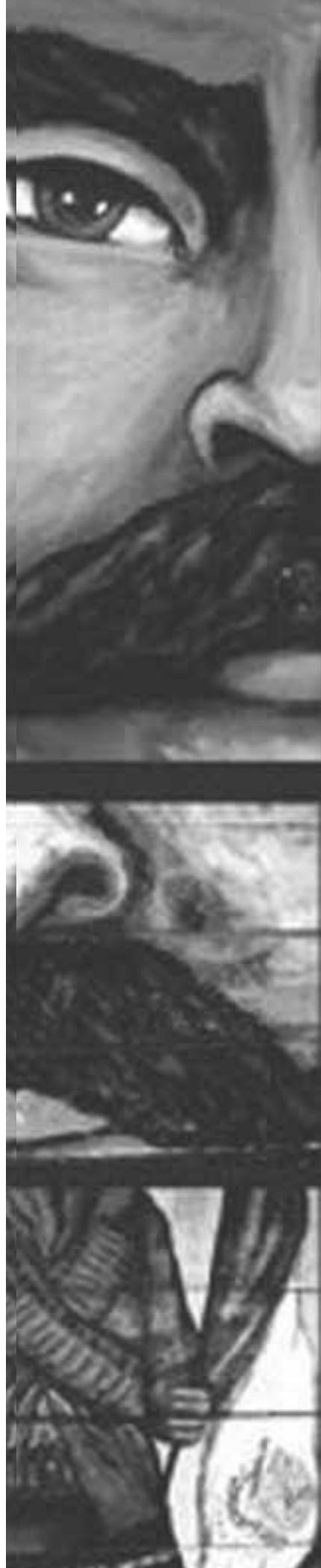
En consecuencia, el sur geográfico también se despliega hacia una categoría más compleja y dinámica, teóricamente poderosa y práxicamente contundente. Ese desdoblamiento categorial es descubrir al Sur con mayúscula.

El *Sur*, con mayúscula, es un *lugar* desde el cual se mira la realidad; es un contexto condicionado que da origen a un punto de partida; es una posición desde la periferia epistemológica. El sur geográfico, en México y en América Latina, ha sido por lo regular objeto de colonialismo, dominio, saqueo, empobrecimiento, olvido. El Sur con mayúscula es la respuesta epistemológica y práxica para afectar la política, la economía, la sociedad y la producción de sentido desde los márgenes de la historia, desde la política no institucionalizada, desde la generación de caminos alternativos a las hegemonías existentes, desde la visión de los aparentemente vencidos, desde la resistencia de lo pequeño y sencillo, desde las comunidades pobres pero organizadas, desde la articulación de los socialmente oprimidos.

Desde nuestra América Latina, tanto la teoría de la dependencia como la teología de la liberación han sido esfuerzos epistemológicos para analizar las interacciones centro-periferia, Norte-Sur, poniendo especial énfasis el lugar desde el cual se hace el análisis. Dichas producciones teóricas pusieron de relevancia la necesidad de producir pensamiento propio desde los lugares donde privilegiadamente se importa conocimiento. Y esa autonomía e independencia de conocimiento fue tan vital y tan deconstructiva respecto a los centros tradicionales de producción de ideas, que la respuesta política no tardó en llegar a manera de censura, represión y autoritarismo.

En este sentido, el *Sur* es una apuesta epistemológica para incidir en la realidad práctica y cotidiana desde el no-centro, desde la periferia histórica y social, desde América Latina, desde México, desde el sur de México, desde lo no hegemónico. Pensar desde el Sur invita a todos los pensadores de cualquier parte del mundo, de cualquier región y de cualquier coordenada a plantear desde la otredad dominada o excluida propuestas, rutas y alternativas que transformen lo público con una agenda centrada en la justicia con equidad.





Fotografía: Daniela Parra

LA PRODUCCIÓN DE IDEAS: LO MÁS REVOLUCIONARIO

¿Qué era el ciudadano en el siglo XVII? Nadie. ¿Qué era la democracia representativa en 1760? Nada, no existía. ¿Qué era el voto femenino en 1940? Nada. ¿Qué era la alternancia partidista en México en 1980? Una ilusión. ¿Qué eran los derechos humanos en 1968 en México? Nada, no se hablaba de ellos. Este tipo de preguntas podrían continuar al infinito y demostrar que una idea es lo más revolucionario en la historia de la humanidad.

Una idea es la que llevó a los criollos latinoamericanos a independizar a sus naciones de España. Otra fue aquella que inundó Europa en la segunda mitad del siglo XIX y que se llamó “comunismo”. Una más arraigó en Italia y Alemania e hizo posible el “fascismo” en los veinte y treinta del siglo pasado. Ideas y más ideas que movilizaron pueblos, afectaron conciencias, articularon actitudes, empoderaron líderes.

Y en la construcción de hegemonías, en el sostenimiento de dominios, en el mantenimiento de paradigmas, la producción de ideas es fundamental. El mundo anglosajón ha sido pródigo en la producción de ideas llevadas a la práctica. Su cultura facilita la comprensión de la realidad desde lo práctico para, desde lo teórico, influir en lo cotidiano. Sin complicaciones, las ideas se operativizan, se concretan, se hacen posible, se realizan en cursos de acción. Un dominio político, económico y social está sustentado, antes que en la fuerza, en una idea; lo mismo que una resistencia y una interpelación desde lo dominado, antes que fuerza, necesita una idea que convenza voluntades.

En Estados Unidos la producción de ideas se hace desde una creación denominada “*think tank*”. Ahí está el trabajo de Yehezkel Dror (*Enfrentando el futuro*, 1993) cuyas aportaciones desvelan el pensamiento anglosajón en la construcción de futuros desde el concepto de prospectiva. La estrategia de Dror para la construcción de futuros es la realización de tanques pensantes, que no son otra cosa que unidades de personas ejerciendo sin límites las posibilidades epistemológicas de intervención en la vida pública.

En este sentido habrá que recordar que la Internet fue concebida en sus inicios por un tanque pensante del Pentágono como un instrumento en apoyo de objetivos militares y que la avalancha de políticas públicas privatizadoras en América Latina, Asia y África de fines de los setenta y toda la década de los ochenta fueron concebidas en tanques pensantes que pusieron al mercado como el principal distribuidor de recursos. En el primer caso, la Internet se desdobló en innumerables servicios para la sociedad. En el segundo caso, se dio forma a un modelo económico mundial que cambió dramáticamente la estructura, la propiedad y las relaciones sociales de decenas de países.

Pero la producción de ideas no sólo se ha concentrado en los centros hegemónicos, también desde la periferia social han surgido esfuerzos para contrarrestar los efectos de dominio. En los últimos años, el Foro Social Mundial ha sido uno de los principales esfuerzos globales para enfrentar los principales efectos del capitalismo contemporáneo. Su lema, “Otro mundo es posible”, recupera la tradición epistemológica de la resistencia y el pensamiento crítico constructivo. También desde ahí se teje un mundo de ideas que busca afectar la vida cotidiana, que busca enlazar el concepto con la realidad.

En uno y otro sentido, la producción de ideas, la construcción epistemológica, la tipología conceptual y la aprehensión abstracta de la realidad termina promoviendo un circuito de teoría-praxis que hace posible intervenir en la vida pública, buscando en todo momento las múltiples aristas de su modelaje, desde la defensa y la conservación del *status quo* hasta la articulación de resistencias y nuevos empoderamientos. La propuesta epistemológica del Sur se inscribe en la lógica de generar pensamiento propio para transformar el entorno, para hacerlo desde la clave de sus propias necesidades, para aplicarlo con las exigencias de la propia realidad ontológicamente descubierta.

EL SUR DE MÉXICO

Se ha dicho hasta la saciedad que México es muchos Méxicos, pero esta realidad es acaso una regla en el concierto de las naciones donde se aprecia en la mayoría de los países la configuración de diversas expresiones sociales, culturales, históricas, étnicas, simbólicas y políticas en un mismo territorio.

El sur de México, por sus características políticas, económicas, sociales y culturales tiene ya indicadores regionales que le permiten ser un objeto de estudio con fines de intervención social. ¿Qué fenómenos de la realidad social se aglutinan con cierta regularidad en el sur de nuestro país?, ¿es posible identificar procesos con cierta homogeneidad en dicho territorio?, ¿es el sur un espacio privilegiado para la transformación regional?, ¿es el sur un lugar desde el cual se pueda pensar y actuar en clave de Sur?

Responder a estas interrogantes implica mirar el sur con varios indicadores. Tales indicadores buscarán encontrar regularidades, tipologías, comportamientos, similitudes y diferencias en varios ámbitos de la vida pública, de tal manera que se pueda obtener una realidad del sur y, por consecuencia, un conjunto de retos epistemológicos que atender desde una opción universitaria como la que representamos en la UIA Puebla.

En este sentido, es en el sur donde se concentra la violación a los derechos humanos, donde se criminaliza en mayor medida la organización popular o social, donde se persigue con mayor ahínco a los defensores de derechos humanos de la sociedad civil, donde se producen procesos migratorios y donde se afecta mayormente a los migrantes centroamericanos, donde se ejerce el caciquismo con mayor radicalidad, donde se observa el mayor déficit en democracia y ciudadanía, donde habita la mayor parte de los pueblos indígenas y donde se violan sistemáticamente sus derechos, donde están los mayores recursos naturales y donde las transnacionales los buscan a cualquier precio, donde están los principales municipios de mayor marginalidad social.

En suma, el sur geográfico ofrece un conjunto de fenomenologías sociales, económicas, políticas y culturales que nuestra Universidad considera urgente atacar con conocimiento y propuestas de solución. Al mismo tiempo, consideramos que desde el Sur se puede construir un modelo de bienestar social y económico cifrado en la economía social, en el desarrollo sustentable, el estado de derecho y el ejercicio de la ciudadanía. La UIA Puebla considera que desde el Sur como horizonte epistemológico es posible construir un tejido social más equitativo y con calidad de vida.

Desde las obras clásicas de la literatura decimonónica mexicana, como *El Periquillo Sarmiento*, o bien, los retratos realistas de Ignacio Manuel Altamirano, se retrata la vida y costumbres del Sur de la república de una manera tal, que es difícil encontrar en otros textos ideas más claras sobre lo que es el Sur de nuestro país.

La cultura del Sur es una constante lucha por lograr una identidad y una idea sólida del concepto de nación en México. El intento de forjar la identidad nacional inmediatamente después de la declaración de independencia, obligó a los

“CONSIDERAMOS QUE DESDE EL
SUR SE PUEDE CONSTRUIR
UN MODELO DE BIENESTAR
SOCIAL Y ECONÓMICO
CIFRADO EN LA ECONOMÍA
SOCIAL, EN EL DESARROLLO
SUSTENTABLE, EL ESTADO DE
DERECHO Y EL EJERCICIO DE
LA CIUDADANÍA”

gobernantes a buscar en las raíces de México un elemento común a todos los pueblos y entidades políticas que conformaban la recién nacida república.

Esta búsqueda por la identidad nacional llevó a una revalorización del mundo indígena, a un acercamiento entre la recién nacida clase gobernante y los fantasmas del pasado.

Sin embargo, el principal problema fue que las raíces indígenas “puras” ya no existían como tal, sino que el mestizaje había sido tan fuerte, que no se podía entender a las comunidades indígenas sin el componente español.

La sociedad nacional se mantiene escindida y la división fundamental establece la existencia de los indios. En medio de una contradicción irresoluble, el mestizo, el nacional, se distingue y se separa de lo indio: lo rechaza y lo niega. Su propia identidad, que comenzó, como en el Inca Garcilazo, proclamando encarnar en sí la fusión armónica de mejor de dos razas y civilizaciones, termina expresándose como una identidad negativa: ser mestizo es no ser indio.¹

La construcción de la identidad nacional mexicana como algo “opuesto” al régimen colonial español, involucró la labor intelectual de múltiples pensadores. Como ya había dicho, Fernández de Lizardi contribuyó en mucho a construir la noción de patria mexicana, haciendo una crítica brutal al régimen colonial español, aún en vigencia formal.

En el periódico *El Pensador Mexicano*, Fernández de Lizardi empezó la labor intelectual de crear un sentimiento de patria y apego al suelo mexicano, en oposición a la metrópoli. En un pasaje de estos periódicos, escribe un diálogo imaginario entre un francés y un italiano. En este diálogo, salta a la vista una de las principales preocupaciones para una identidad en formación, que es el menosprecio por parte de los habitantes por su propia capacidad de ingenio.

(Italiano)-Y ¿en qué estará que prefieran los americanos las obras extranjeras a las de su suelo?
(Francés)- En muchas cosas. Una de ellas es aquel genio inconstante y novelero que se les ha pegado de la Francia como por reflexión: basta que se diga que una cosa es extranjera para que se aprecie sobre cuantas hagan sus paisanos; con esto consi-

¹ Guillermo Bonfil Batalla. “Sobre la ideología del mestizaje” en *Decadencia y auge de las identidades* de José Manuel Valenzuela Arce. El Colegio de la Frontera Norte, México, 1992, p. 44.

guen dos cosas: les chupamos el dinero fácilmente, y falta en América la aplicación al trabajo, como que falta el estímulo del premio.²

Mientras más se avanzó en la construcción de la identidad nacional mexicana, más esta identidad se fue haciendo patrimonio exclusivo de la clase gobernante, que decidía qué es ser mexicano y qué es no serlo. Este maniqueísmo, originó una separación muy fuerte entre norte y sur.

El norte, influido por la cultura “angloprotestante”, tiene diferentes esquemas y formas de trabajar. Hay que recordar que en el norte de México no existían grandes civilizaciones, por lo que este proceso de mestizaje se vivió muy poco, dando origen a mexicanos con características culturales y físicas muy diferentes a los del sur.

La afinidad que guardamos con los pueblos del sur de América es muy fuerte. La afinidad es aún mayor cuando las concentraciones de mestizaje son mayores. De ahí que los países andinos y México tengan características similares en cuanto a la estructura social, y las tradiciones populares.

[...]existe una historia más o menos común en América Latina, que nos habilita para hablar de un “espacio cultural latinoamericano” en el que coexisten muchas identidades. No necesitamos ejercer ningún reduccionismo sobre ellas ni obligarlas a tener rasgos comunes. Lo indígena, lo afroamericano, lo europeo, la latinidad, la tropicalidad a veces convergen y en otros casos se distancian. Es mejor admitir que cada uno de estos aspectos designa parcialidades.³

No cabe duda que el gran impulsor de la idea de un mismo origen supranacional entre los pueblos del sur fue el libertador Simón Bolívar. En uno de sus múltiples escritos, hecho a propósito del Congreso Anfictiónico de Panamá, en el que se analizaba la unión política de toda América Hispana, Bolívar apunta lo siguiente: “Yo deseo más que otro alguno ver formarse en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria [...] es una idea grandiosa pretender formar de todo el Nuevo Mundo una sola nación, con un solo vínculo que ligue sus partes con el todo [...] ya que tienen un origen, una lengua, unas costumbres, una religión”.⁴

² José Joaquín Fernández de Lizardi. *El Pensador Mexicano*. México, UNAM, 1992, p. 11.

³ Néstor García Canclini. *La globalización imaginada*, Editorial Paidós, México, 2000, p. 103.

⁴ Varios autores. *Historia y perspectiva de la integración latinoamericana*. Asociación por la Unidad de Nuestra América y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, 2000, p. 267.